



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13257

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 24 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Teníamos razón

Desde hace algún tiempo venimos afirmando que hay en Cartagena gente maleante, y ayer quedó completamente demostrada la certeza de lo que decíamos.

No se trata de modestos rateros que toman lo que hallan á mano, sino de profesionales del robo, que trabajan ora individualmente y luego en compañía, aceptando *negocios* para aquí ó para fuera, si son lucrativos é inspira confianza al proponente.

Hace días llamamos la atención sobre el hecho de haber tenido que mudar las cerraduras de sus casas algunos convecinos, por sospechas de que alguna mano criminal las hubiese tocado con cera. Tal vez vieran visiones los que así hicieron; mas al saber que han caído en el garito dos pájaros de cuenta, uno por forzar un candado y el otro por estar al acecho para evitar que su colega fuera sorprendido, habrán pensado que obraron con prudencia, pero que el caso puede repetirse pasando desapercibido y que en cualquier instante están expuestos á un golpe de mano que dé al traste con el dinero ó las alhajas ó con ambas cosas á la vez.

Y tendrán razón si lo piensan así, pues las detenciones realizadas ponen de manifiesto que los discípulos de Caco viven en consorcio admirativo con los de su especie de todas las regiones españolas.

¿Quién había de creer que al atrapar á un hombre forzando una puerta en la calle de Jabonerías habían de salir enredados el *Uchó*, el *Chato* de Jaén y otros cuantos bandidos que forman compañía y que son los autores del robo de la relojería de Caba cho?

Si por el hilo se saca el ovillo ya tiene un cabo de él la policía y es posible que si sabe tirar sin romperlo, la leve á descubrir otros delitos que que

daron impunes y que están reclamando castigo.

¿Quién robó la caja del señor Alcantud? ¿Quién robó la mansión del señor Cuesta? ¿Quién penetró forzando cerraduras en el despacho de D. Mariano Sanz?

Puede que ahora se sepa porque hay una pista: la que marca con sus declaraciones ese individuo detenido en el acto de forzar el candado de una puerta y que está dedicado a robar, según él mismo.

El señor Calvo no necesita estímulos para dedicarse á perseguirlos y por eso nada le decimos; pero esperamos que algo se descubra y se saque á la pública vergüenza á la gente maleante que se alberga aquí.

TJERETAZOS

Dice un periódico de Barcelona:

«Cuando se discute en el Parlamento el proyecto de ley para los delitos contra la patria y el ejército, interviene en el debate, según costumbre, el señor Maura, tratando la cuestión catalana, petroleando con datos y documentos.»

No es ajeno á esa actitud del jefe del partido conservador el exministro señor Oms, que recientemente estuvo en una capital y pronunció la siguiente oración:

«Si la patria de la misma manera que pudo ser impuesta se consuma para aplicar el remedio de la designación por espaldas, no va á quedar sino el señor Maura.»

Primero porque la cuestión no tiene importancia.

Y segundo porque el señor Oms.

«El primer día de consejo ha ocurrido á un amigo de la capital catalana de Oms: «Dime, ¿qué hay de nuevo?»

Hace bien el señor presidente.

Pero hubiera sido mucho mejor no haciendo circular la especie de que iría a enterarse por el mismo de lo que pasaba, para saber a que atenerse.

CURIOSIDADES

Carreras de grillos

En el Mediodía de Francia existe la costumbre de encerrar en jaula de mimbre las grandes cigarras provenzales, cogiéndolas en las faldas de las casas, como se hace con las jaulas que contienen pájaros.

Los habitantes de Hong-Kong tienen aficiones más belicosas.

Así como en España hay corridas de toros y partidas de boxeo, riñas de gallos, «jia jiau» y etc., en otros países los chinos cultivan las corridas de grillos.

Un grillo bien entrenado puede valer más de 1.000 francos.

Recientemente se ha celebrado en Canton uno de esos raros espectáculos, con el raro dimorfismo de público.

Mandachines y pueblo, confundidos, presenciaban la fiesta, apurando y censurando las maniobras de los animalitos.

Las bodas de plata de los soberanos alemanes.

Dice la «Gaceta» de Alemania del Norte, que el Emperador y la Emperatriz tienen intención de celebrar en la intimidad sus bodas de plata el 27 de Febrero de 1906, y en este sentido se ha contestado por el Gobierno alemán a los Gobiernos extranjeros que han hecho indicaciones sobre ese punto.

Los augustos conyugues contrajeron matrimonio en Berlín el 27 de Febrero de 1871.

«La Ronda des Saisons»

La aparición en la Gran Opera de un nuevo baile, en el acontecimiento boricardier de la semana.

La Opera es, a la vez, la Academia Nacional de Música y Academia Nacional de Baile.

¿Conservatorio ó Instituto coreográfico?

Todas las piernas célebres han pasado por su escuela, y allí se guarda la tradición de la danza clásica, un poco amonizada por la invasión tumultuosa del can-can, del «enka-walk», del «valse rouler» y de matichon, nuestro famoso agarrao.

El cuerpo de baile de la Opera es una de las ruinas más importantes de la complicada maquinaria que forma la vida parisiense.

En el estado actual de la ville lumière, se concibe menos la Opera sin un hermoso

cuerpo de baile, que un salón aristocrático, sin un «mas de bridge», ó un «Mus» ó sin un «Rambaud».

«La Ronda des Saisons», el nuevo baile teatral, en tres actos y seis cuadros, de MM. Charles Lomon y J. Hansen, música de Mr. Henri Busser, estrenada en la Opera con ruidoso éxito, acredita el estado de vitalidad, de gracia y de agilidad del cuerpo coreográfico del gran teatro.

Es el triunfo del minuetto tradicional.

Una leyenda estrechada, con su inevitable «société», decoraciones primorosas, cuadros plásticos ideales, y en medio de una legión de pantorrillas ágiles, derechas, admirablemente dibujadas, dos que se mueven con precisión matemática, y que sostienen un cuerpo precioso y una cara llena de encanto: las pantorrillas de Mme. Carlotta Zumbelt, la célebre bailarina.

Uno de los personajes de la leyenda se llama Tauréte, que, traducido al español debe querer decir Taurero.

Nuestro D. Tauréte, subido en su pedestal, perdona, en la escena de la Opera, su penderosa seriedad.

La música, del maestro Busser, constituye un éxito.

Los libros viejos

La Academia de Medicina de París ha declarado la guerra a los libros viejos.

M. Josias ha demostrado que las enfermedades se transmiten por medio de los libros, refiriendo á la Academia curiosos experimentos de la mayor trascendencia.

Según M. Josias, el «bacillus» del cólera ha conservado su virulencia en las páginas de un libro 48 horas; el de la difteria 28 días; el del tifus, 30 días, el de la fiebre tifóidea 50, y el de la tisis más de tres meses.

M. Josias ha citado casos de muerte por la lectura en libros usados, anteriormente por personas atacadas de enfermedades contagiosas.

La escarlatina es una de las enfermedades que más se propagan por libros, periódicos y cartas.

La Academia de Medicina recomienda la desinfección de los libros usados por el aldeido formico, cuyos vapores destruyen los microbios en quince minutos.

MM. Tuffier y Manté han presentado á la Academia un informe, afirmando que el estudio del índice de refracción del suero sanguíneo pueda dar seguridades para el diagnóstico de muchas enfermedades.

Hija de Eva

M. Nicolás Gomond, en su juventud era

un explorador infatigable. Los mejores años de su vida los pasó recorriendo el Egipto y haciendo excursiones por aquel territorio, algunas de ellas muy arriesgadas.

Cada viaje volvía á su casa de París cargado de tesoros y baules.

Las cosas antiguas eran su pasión, y no perdona el gusto ni peligro con tal de enriquecer su hermosa colección africana. Hoy no surca ya los mares ni atraviesa los desiertos: M. Gomond. Vive retirado de su casa al cuidado de su Museo, ordenando notas y deleitándose en la contemplación de tantos y tantos objetos.

En su museo se desarrolló una escena singriente en el aquel austero retiro. Entre las diferentes preciosidades que guardaba M. Gomond figuraba una momia egipcia, instalada primorosamente. Era ésta estimadísima del viejo explorador, hasta el punto que tenía prohibido á su criada, una antigua sirvienta, que se acercase á ella. Cada tres ó cuatro días, con una soplete, y con suma prudencia, le quitaba el polvo, y luego quedaba un rato en muda contemplación ante ella.

Pero hace pocos días la sirvienta, al fin mujer, aprovechando una breve ausencia de su amo, quiso ver de cerca la momia, y ya en el plano inclinado de la curiosidad intentó tocarla. Y ocurrió una cosa inusitada para la pobre mujer.

Apenas puesto un dedo sobre la cabecera de la momia, se le vino al suelo, quedó conmovida y se le deslizo un brazo. Aquello era horrible! La infeliz intentó arreglar aquel desajuste, y sólo consiguió trastornar de tal modo la figura egipcia que no parecía la misma.

Así las cosas llegó M. Gomond, dirigiéndose á limpiar la momia. La impresión que recibió no era para decirse, estallando al fin de la manera más violenta. Llamó á la sirvienta, que acudió temblando, y al declarar ésta que era la autora de aquel atropello, el indignado explorador cogió un revólver y lo disparó contra la pobre mujer, hirindola gravemente en un hombro.

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde D. Luis de Aguirre y con asistencia de los concejales D. Rodolfo Eapa, D. Salvador Ros, D. Miguel Tobal, D. Antonio Cicerón, don Francisco Jerquera, D. Francisco Ramos, D. Francisco Ruiz Yáñez, D. Pedro Sánchez Mulero, D. Ignacio Aznar, D. María,

Pues bien, para evitar eso, sería preciso precisar de la formación de inventario de toda la fortuna que hoy «está», «pro indiviso», entre V. y su señor padre...

—Señor Cruchot, ¿está V. bien seguro de eso, para hablar de este modo delante de una muchacha?

Déjeme V. hablar, señor Grandet.

—Si, sí, amigo mío; ni V. ni mi hija pretenderán despojarme. ¿No es cierto hijita?

[Nada—dijo el notario—sería necesario que firmase V. este acto, en virtud de la cual V. renuncia á la herencia de su señora madre, y deja V. á su padre el usufructo de todos los bienes que ustedes poseen juntos, y cuya propiedad le reconoce á V. su padre.

—No comprendo ni una palabra de eso que V. me dice—respondió Eugenia—deme V. el acto, y señalaré el sitio en que debo poner la firma.

El padre Grandet miraba alternativamente, ya al acto, ya á su hija; ya á su hija, ya al acto, y experimentaba emociones tan violentas, que más de una vez hubo de enjugarse gruesas gotas de sudor que caían en su frente.

—Hijita, hijita mía, si en lugar de firmar un acto, por la cual han de cobrarnos mucho dinero en el registro, consintieses en renunciar sencillamente á la herencia de tu pobre y queridísima madre, que está en gloria, y conformarte desde luego con lo que dispusiese yo acerca de tu porvenir, esto me parecería mejor.

Entonces te señalaría yo una gran renta de cien francos mensuales.

Mira, así podrías pagar todas las misas que quisieses por aquellas personas de tu cariño, en favor de las cuales sueles encargarnos. ¿Eh? ¿Cien francos al mes en libras!

—Haré lo que V. quiera, padre.

—Señorita—dijo el notario—mi deber profesional es advertir á V. que de esa manera se despoja...

—¡Eh! Por Dios; ¿qué me importa á mí de todo eso?

—Cállate, Cruchot. Está dicho, está dicho—exclamó Grandet cogiendo la mano de su hija y estrechándola entre las suyas.

Eugenia, no volverás atrás, eres muchacha juiciosa y buena, ¿verdad?